

► 5 Noviembre, 2017

JOSU JON IMAZ / CEO DE REPSOL

«LA UE DEBE COMPAGINAR LA POLÍTICA MEDIOAMBIENTAL CON LA INDUSTRIAL»

EUGENIO MALLOL LONDRES

Cuando los máximos dirigentes de las 10 petroleras que integran la Oil and Gas Climate Initiative (OGCI) comenzaron a diseñar el proyecto, tuvieron que encargar a sus equipos jurídicos que establecieran el marco en el que iban a colaborar. «Somos competidores», explica el CEO de Repsol, Josu Jon Imaz, cada compañía debía proteger su independencia tecnológica para no vulnerar la reglamentación europea. «Pero en captura y almacenamiento de CO2 el reto es tan fuerte que no llegamos a tiempo», ni en solitario ni siquiera probablemente en un escenario de colaboración.

Repsol parte en esta carrera tecnológica con un 67% de su producción y el 75% de sus reservas en gas natural, la fuente de energía que aparece en todas las quinielas de la OGCI. «El petróleo va a tener su sitio sin género de dudas, tanto para materiales, plásticos, asfaltos, fertilizantes, como para la movilidad, y a su vez vamos a ser parte de ese mundo más intensivo en gas natural, en la medida en que emite menos CO2», apunta Imaz.

Además, ha resuelto su particular batalla por la eficiencia. «El refinero europeo estaba en una crisis brutal. Francia tenía 12 refinerías en 2008 y quedan siete, Italia ha cerrado la mitad, en España no se ha cerrado ninguna y las cinco siguen. Uno de los elementos clave para ello, además de la inversión en Cartagena y Petronor, ha sido un proyecto que lanzamos en 2010 muy intensivo para reducir las emisiones de CO2. Hemos bajado en aproximadamente un 25% el nivel de emisiones de nuestras refinerías y esto nos ha permitido recortar brutalmente nuestros costes energéticos, unos 225 millones de dólares al año».

Josu Jon Imaz trabaja ya con sus colaboradores en el nuevo plan estratégico que Repsol presentará la primavera próxima. Desde el punto de vista tecnológico, los desafíos que marcaron el evento de la OGCI estarán presentes. «En la medida en que queremos que se nos visualice como una compañía de gas, estamos dando pasos en la reducción de emisiones de metano. En EEUU, tanto en los Apalaches como en Texas, y en la zona de Alberta en Canadá somos productores de *shale* gas relevantes. Hemos tomado el compromiso de cero emisiones antorcha en 2030 en nuestras operaciones de E&P [exploración y producción], y estamos trabajando con el Imperial College y el Environmental Defense Fund para calibrar cuál es nuestra huella de metano y mejorar tecnológicamente», afirma el CEO de Repsol.



El CEO de Repsol, Josu Jon Imaz. INNOVADORES

Junto a esto, «tenemos que hacer captura y reutilización de CO2. Es una cosa personal mía y de la compañía en general: nos gusta más la utilización que la captura, pero queremos estar en las dos. Aunque con cifras modestas aún, somos uno de los grupos líderes en el mundo en utilización del CO2 para fabricación de plásticos». En sus plantas químicas de Puertollano y Tarragona, Repsol produce polioles, una materia prima básica para la fabricación de poliuretanos.

Imaz ha anunciado ya que el plan estratégico que tiene previsto presentar en 2018 tendrá, además, «como una rama fundamental», la digitalización. «En una refinería, en un ducto, en una plataforma, tenemos miles de sensores, pero ¿utilizamos esos datos? Cuando uno ve las nuevas tecnologías de tratamiento de datos, lo que se puede hacer en el ámbito del mantenimiento predictivo de una planta química o de refinería; en términos de fugas de metano en un ducto de gas; en los miles de kilómetros de tubos que tiene una refinería, en los cuales evitar fugas es un elemento de seguridad y medioambiental fundamental; o en una plataforma *offshore*... Todos esos datos se pueden utilizar en la programación que hacemos, desde la compra de crudos hasta la demanda nuestra y de los clientes, los precios de mercado o la optimización

de la programación de la refinería. Meto más hidrógeno, *crackeo* más y en función del tipo de *crackeo* o de actividad en una hidrosulfuradora voy a tener más diesel o más gasolina. Toda esa información en tiempo real con una optimización de la programación es una mejora brutal».

En la reunión de la OGCI en Londres se lanzaron mensajes más o menos explícitos sobre el compromiso de los gobiernos en la transformación del mercado energético. A juicio de Josu Jon Imaz, en España «tenemos que estar orgullosos de lo que hemos hecho. Si se habla de un objetivo de reducir el 23% las emisiones en 2030 respecto a 2005, hemos recortado ya un 16-17%. El esfuerzo en el país es fortísimo en eficiencia energética en plantas industriales, en motores, en el sistema eléctrico con las energías renovables y en biocombustibles. Tenemos que seguir por este camino».

No obstante, hay que considerar, según el CEO de Repsol, que «las grandes iniciativas energéticas nos vienen de Europa. Debemos ser muy cuidadosos con el debate energético en Europa porque tiene una incidencia muy fuerte en nuestro tejido industrial y tenemos que aspirar a un país con un 20% del PIB industrial. A veces corremos el riesgo, el resto de países europeos, de hacer el canelo con los alemanes, que están promoviendo una determinada visión ener-

gética y hoy el 45% de la generación eléctrica alemana es de carbón. Cuando Alemania mete un coche eléctrico en el mercado, con su mix eléctrico, el nivel de emisiones de CO2 de ese vehículo es exactamente igual que el de un coche diésel o gasolina, y eso está costando una barbaridad al contribuyente. Tenemos que compaginar a nivel europeo las políticas medioambientales, que son muy relevantes, con las industriales».

Los ambiciosos objetivos de la OGCI contrastan con la posición de sus integrantes en el ranking de patentes en Europa y Estados Unidos. Sólo Shell aparece entre las 100 en cabeza en el primero (puesto 97), y entre las 300 del segundo sólo la acompaña Total.

«La patente es muy relevante, y uno de los déficits fuertes del sistema español de innovación», afirma el CEO de Repsol. «He trabajado 12 años implicado en sistemas de innovación tecnológica entre el sector privado y el público. La falta de patentes a veces tiene que ver con el sector en el que estás. Muchas de las innovaciones tecnológicas que haces en una refinería son más difícilmente patentables que las de empresas que tienen producto. Las tenemos en la química, pero en los procesos de refinación y en el gas son menos evidentes».

Y apostilla: «Tenemos un sistema en Europa y particularmente en España que publica mucho, desde el punto de vista de la academia, pero patenta poco. Tiene una componente cultural del sistema de innovación. Totalmente de acuerdo, tenemos que ir enderezándolo, porque tener patentes es lo que da credibilidad a un proceso de innovación tecnológica».

«Recibirá un impulso el CTR de Móstoles como consecuencia de la nueva apuesta tecnológica de la compañía? «Sin duda, en este plan estratégico cuando hablemos de tecnología y digitalización esto va a estar detrás. Pero además necesitamos potenciar la visión tecnológica no sólo en el CTR, que es muy relevante, sino también en los propios negocios. Los negocios tienen que ver al área de tecnología como uno de los elementos clave para los retos que tenemos delante. Eso exige cruzar gente de negocio que pase al centro de tecnología, que tengan un perfil técnico evidentemente, y viceversa, personas del CTR que pasen a los negocios».

Esa dinámica permitirá, en opinión de Josu Jon Imaz, «salvar las distancias entre la industria y los centros tecnológicos y universidades. Hay que acercar mucho esas visiones, el negocio tiene que ver que el centro tecnológico está respondiendo a sus necesidades».

Descarta que la presencia en la OGCI signifique externalizar la innovación de Repsol. «Invertimos mucho más en tecnología fuera de la OGCI que dentro. Y lo vamos a seguir haciendo así. Vamos a seguir con todas las inversiones con el *corporate Energy Ventures*, parte de ellas con el CDTI. Tenemos nuestra propia agenda, y en temas que están fuera de los tres ámbitos de la OGCI, es decir, emisiones de CO2, captura y reducción de metano, vamos a seguir invirtiendo y además con cantidades mayores a las de aquí».

«USAR TODOS

LOS DATOS EN

TIEMPO REAL

PARA OPTIMIZAR

LA PROGRAMACIÓN

SUPONDRÁ UNA

MEJORA BRUTAL»